

hasta cronológicas, que hace que el panorama supuestamente erasmista, simplemente, desaparezca de la vista, y el lector acabe preguntándose en qué consistió efectivamente el «erasmismo valenciano» en el siglo XVI.

Otro aspecto importante del renacimiento consiste, como hemos apuntado, en investigar los resultados científicos del helenismo español del siglo XVI. Ampliar la comparación a otros países (Italia, Francia, Flandes) podría mostrar, por ejemplo, que las cuatro cátedras de griego de la Monarquía hispánica eran y siguieron siendo de poco momento respecto de las italianas del siglo anterior; sobre todo, permitiría profundizar en el análisis de los métodos y los logros de la filología en Valencia en el contexto hispánico: no le faltaban a la autora estudios solventes, puntualmente reseñados por Gil en el artículo citado al principio de estas notas (pp. 32 sgg.), pero muy poco utilizados (salvo algunos de procedencia valenciana). Asimismo, es posible e imprescindible investigar cuidadosamente influencias en las obras, lazos directos documentables con otras tradiciones. Por otro lado, hace falta emprender el ya no más aplazable estudio de las tradiciones manuscritas, en todas sus facetas, tanto materiales como relativas a la transmisión y la circulación.

Para que la filología humanística española siga en el buen nivel que fatigosamente va alcanzando, es necesario un mayor control de la calidad de los trabajos y una mayor comunicación entre las disciplinas académicas. De lo contrario, el riesgo es que cada uno cultive su pequeña huerta, olvidando precisamente el gran magisterio del humanismo.

Universidad Carlos III (Madrid)

Guido M. CAPPELLI
cappelli@hum.uc3m.es

IULIVS CAESAR SCALIGER, *De causis linguae Latinae*, 2 vol. (introducción, edición crítica, traducción y notas por Pedro Juan Galán Sánchez), Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres 2004 (LXXVII + 897 págs). ISBN: 84-7723-617-8 (Obra completa).

Llega a mis manos la reciente edición del *De causis lingua Latinae*, del médico y humanista italiano Julio César Escalígero, cuya introducción, edición crítica, traducción y notas corren a cargo de Pedro Juan Galán Sánchez, profesor titular de Filología Latina de la Universidad de Extremadura. Es este un dato que no debe obviarse, por cuanto la obra que reseñamos constituye un ejemplo más del excelente trabajo que en los últimos años se viene desarrollando en el Área de Filología Latina de la citada Universidad, trabajo que ya ha dado numerosos frutos –tal y como se hace constar en la propia presentación de la obra– y cuya cabeza visible es el Dr. Eustaquio Sánchez Salor, quien a la sazón prologa la obra y, junto al Dr. Chaparro Gómez, abrió esta serie de textos de gramática humanística con la edición de la *Minerva* del Brocense. Posteriormente vinieron el *Mercurius maior* de Agustín Saturnio (en edición de Manuel Mañas Núñez), el *De emendata structura Latini sermonis* de Tomás Linacro (a cargo de M.^a Luisa Harto Trujillo), las *Elegantiae* de Lorenzo Valla (por Santiago López Moreda), o la *Gramática* de Diego López (estudio, edición y notas de Guadalupe Morcillo Expósito), obras todas fundamentales y de gran calado no sólo en el ámbito de la gramática latina del Re-

nacimiento, sino también en la propia historia de la lingüística moderna. Faltaba, no obstante, la gramática de Escalígero, por lo que supone de puente hacia una nueva corriente lingüística, la de la gramática racional o *de causis*, y al mismo tiempo de fuente para teóricos posteriores, entre los que destaca nuestro Brocense. En este sentido, pues, bienvenida sea –por necesaria– la edición actual y remozada de una obra cardinal en los estudios de gramática latina humanística y de lingüística en general, habida cuenta de que, como se afirma al principio de la Introducción, «a Escalígero le cabe el honor de ser el precursor de la gramática moderna» (p. II).

Como siempre en este tipo de ediciones, la que nos ocupa también se vertebra en dos partes bien diferenciadas: en primer lugar, un completo estudio introductorio en el que se aborda la figura de Julio César Escalígero, incidiendo en la época en que vivió, las doctrinas gramaticales en boga por entonces y su propia visión de la gramática; en segundo lugar, la edición y traducción propiamente dichas del texto, con su oportuno aparato de fuentes y notas explicativas. Pero vayamos por partes.

La introducción se abre con un breve pero enjundioso esbozo de la vida de Escalígero en su calidad de médico, gramático y filósofo (págs. I-III), que da paso al estudio en sí mismo del *De causis linguae Latinae*. Pero antes, y a fin de ubicar la obra en su contexto histórico, cultural y científico-gramatical, Galán Sánchez nos ofrece (creemos que acertadamente) un ligero y esclarecedor repaso de las diferentes etapas que conforman la producción gramatical en lengua latina en el Renacimiento, a saber, a) un primer momento (finales del s. xv) dominado por las llamadas gramáticas de usos (Guarino, Peroto, Nebrija, Manucio y, en especial, Lorenzo Valla); b) un período de transición, en torno a la primera mitad del siglo xvi, con producciones no ya escolares y meramente descriptivas, sino para «lectores mucho más formados» (Despauterio, Saturnio, Melanchthon o, sobre todo, Linacro, quien ya distingue dos niveles de análisis sintáctico: un nivel abstracto y racional o *syntaxis iusta*, y otro de realización, o *syntaxis figurata*). Las gramáticas de la etapa de transición se encuentran a medio camino entre las de usos y las del siguiente período: c) las gramáticas de causas, en las que se analizan los esquemas racionales que explican los diferentes usos: se tiende a una gramática racional, teórica y universal, válida para cualquier lengua (son figuras señeras El Brocense, P. Ramus y, antes que ellos, Escalígero). Ya desde el comienzo de su edición, por tanto, nos descubre Galán en qué terreno gramatical nos vamos a mover.

A continuación, con gran nitidez expositiva e intachable rigor metodológico, se pasa a examinar la gramática escaligeriana, de manera general, desde cuatro puntos de vista, profundamente relacionados entre sí (Apartado 2.2): 1) la supremacía de la *ratio* sobre el *usus*; 2) la supremacía de la *ratio* sobre la *auctoritas*; 3) la condición de gramática lógico-filosófica y 4) la condición de gramática científica. Con tal división, Galán Sánchez fija claramente las bases que sustentan la gramática racionalista de Escalígero: la preeminencia de la *ratio* sobre el *usus* y la *auctoritas*, o lo que es lo mismo, la relevancia del análisis de las leyes lógicas (*causae*) que subyacen en la lengua y que vienen a explicar, en última instancia, los usos concretos de cada autor. El *usus* (es decir, el latín de los autores clásicos) está al servicio de esos esquemas lógicos subyacentes, pero no por ello carecen de importancia en el análisis lingüístico, por cuanto se erigen en la fuente y el testimonio sobre los que se formulan las causas últimas de la lengua: partiendo del uso se llega al sistema racional de la lengua. Finalmente, la *auctoritas* (o autoridad de los gramáticos precedentes) sólo es aceptable cuando se somete a las leyes del *usus* y, sobre todo, de la *ratio*. Esta subordinación del binomio *usus-auctoritas* al concepto de *ratio* nos lleva irremediablemente a las dos últimas consideraciones de Galán Sánchez en tor-

no al racionalismo militante del italiano: la doble naturaleza filosófica y (en consecuencia) científica, del texto escaligeriano. Ambas vertientes derivan de su profunda convicción de que la gramática como ciencia es una rama de la filosofía, más concretamente de la lógica aristotélica: «Cuando afirmamos que la gramática de Escalígero es de carácter filosófico, lo que queremos decir no es tanto que Escalígero contemple la gramática a la luz de las doctrinas filosóficas de Aristóteles, cuanto que la gramática de Escalígero se sirve para sus descripciones y análisis gramaticales de los conceptos, las clasificaciones y el metalenguaje propio de la lógica aristotélica» (pág. XIV). El carácter filosófico convierte el *De causis* en una obra estrictamente científica, de naturaleza no ya descriptiva y práctica sino argumentativa y teórica: la gramática pasa a ser *scientia*, no *ars*, algo que ya defendieron los modistas antes que el italiano, pero que, según Galán Sánchez, no vincula las gramáticas de aquel y estos. No obstante, y es nuestra opinión, merecería la pena examinar el posible alcance que la gramática especulativa tiene en la obra escaligeriana, desde el punto de vista metodológico y gramatical, ya que ambas no sólo comparten la consideración de la gramática como *scientia*, sino también la tripartición del signo lingüístico en *vox-notio-res*, o la pretensión de una gramática general, teórica y universal, como el propio Galán Sánchez nos dice (págs. XV-XVII). Tal vez se trate de coincidencias derivadas de la fuente común aristotélica, o tal vez de una relación más estrecha entre los gramáticos modistas y Escalígero.

Pasa luego Galán Sánchez a analizar el «cometido, finalidad, objeto de estudio y método de la gramática» escaligeriana (2.3): así, para el italiano el cometido de la gramática debe ser exclusivamente *recte loqui* (hablar con propiedad), dejando a un lado la vertiente filológico-literaria o *enarratio auctorum*; la finalidad será el análisis de la *oratio* (la corrección desde el punto de vista fonético, morfológico y sintáctico, dejando para el dialéctico el estudio del significado); el objeto de estudio será, en fin, la *dictio*, la palabra en su vertiente formal (letra, sílaba) y funcional (partes de la oración); y por último, el método de análisis de la *dictio* será el llamado causista, como se ve desde el título de la obra, mostrándose también aquí deudor de Aristóteles y su método sintético o descompositivo.

Sigue después el análisis de fuentes (2.4), que también aparecen convenientemente dispuestas según épocas: de entre los gramáticos *veteres*, el italiano conoce y cita a Varrón (y, en menor medida, a Gelio, Quintiliano o Donato), pero llama la atención que «la fuente gramatical de la Antigüedad más importante, con diferencia, en el *De causis linguae Latinae* de Escalígero» (pág. XXIV) sea Prisciano, al que nombra una sola vez pero alude en infinidad de ocasiones, para criticar sobre todo su terminología o algunos de sus conceptos. Algo similar ocurre con las fuentes contemporáneas (*recentiores*): la doctrina de Valla o Linacro, aun sin ser apenas nombrados, está omnipresente, por lo general también para ser criticada. Esto revela dos cosas: primero, la naturaleza polemista que adopta Escalígero, censurando y corrigiendo aquellos puntos en que yerran las fuentes gramaticales «sagradas» (Prisciano entre los antiguos, Valla y Linacro entre los coetáneos); y *sensu contrario*, la influencia que, pese a todo, dichas fuentes siguen ejerciendo en tiempos del italiano: tal vez por ello no se expliciten sus nombres, aunque siguen estando presentes e influyen en el propio Escalígero, a la hora de organizar el material y definir diversos conceptos. A ello habría que sumar la inmensa labor de rastreo que Galán Sánchez lleva a cabo en el estudio de las fuentes, ya que sabe leer entre líneas la verdadera fuente que inspira al italiano, como podemos comprobar continuamente en el aparato de fuentes de la traducción. Como ya hemos señalado más arriba, se echa quizá en falta la presencia de los gramáticos medievales en la teoría gra-

matal escaligeriana, habida cuenta de la fuente común de la que beben unos y otro, Aristóteles.

Los dos últimos apartados de la Introducción analizan la estructura del *De causis* (2.5) y la doctrina contenida en cada libro (2.6). Este último apartado, de carácter descriptivo, ocupa la mitad de la Introducción (págs. XXXI-LXIX), y sirve de guía práctica para entender la doctrina gramatical que encierra el texto: como dice el propio Galán Sánchez, analizar en profundidad la teoría gramatical escaligeriana «sobrepasa con creces los objetivos y los límites de esta introducción. Sin embargo, sí nos parece conveniente resumir, con cierta amplitud y detalle, el contenido del *De causis linguae Latinae*, libro por libro, a fin de que el lector disponga de una guía útil para la lectura de la obra...» (pág. XXXI). Y a fe que lo consigue: en estas páginas encontramos esa «guía útil» que nos permite comprender a Escalígero, calibrando sus errores y aciertos, subrayando lo que debe reseñarse y extrayendo lo enjundioso y original de su doctrina. Sirvan de ejemplo los ilustrativos cuadros de las págs. XXXIII o LXIV, que resumen la concepción escaligeriana de las letras o las conjunciones; o también la marcada modernidad del italiano en cuestiones semánticas, al establecer un único valor originario para las preposiciones (pág. LX), al rechazar la sinonimia, o al barajar ya conceptos como la conmutación (pág. LXIX), lo que le convierten en auténtico precursor del estructuralismo lingüístico. Todo ello aparece convenientemente realizado por Galán Sánchez en la descripción libro a libro, hasta el punto de que leyendo esta jugosa Introducción parece como si el aliento aristotélico que inspira el método de Escalígero (al estructurar y clasificar conceptos, divisiones y definiciones partiendo de nociones aristotélicas como forma y sustancia, género y especie, etc.) no es exclusivo del gramático italiano, sino que también Galán Sánchez parece contagiarse del método del estagirita, cuando nos desmenuza *ad infinitum* la gramática de Escalígero haciendo alarde de una gran capacidad de síntesis, una perfecta estructuración y la claridad expositiva que precisa una obra de este cariz. Sus continuas y pertinentes acotaciones (sirvan de ejemplo la «minimalista» distribución que hace de la estructura de la obra en 2.5) ayudan a entender mucho más fácilmente la doctrina del italiano, no ya para el investigador de la historia de la lingüística, sino para cualquier lector moderno que posea unas mínimas nociones de gramática.

El apartado de Bibliografía que cierra la Introducción, aunque más escaso que el que solemos observar en otras ediciones por el estilo, cuenta no obstante con lo esencial de la doctrina gramatical clásica, medieval y renacentista. Con las referencias a Chevalier, Stéfani, Sánchez Salor, Harto Trujillo, Colombat, Codoñer, López Moreda, Lozano Guillén o Percival, por citar a los más importantes, podemos trocar el dicho y asegurar que son todos los que están y están todos los que realmente son.

En cuanto a la traducción, «sin duda el trabajo más arduo y difícil, y la auténtica razón de ser de este libro» (pág. LXX), Galán Sánchez hace gala de un perfecto dominio tanto del latín como del castellano: conoce a la perfección los entresijos que encierran tanto la lengua de partida (muy complicada en el caso de una obra técnica, impregnada de conceptos muy abstractos) como la lengua de llegada, que Galán demuestra dominar sobradamente, como se ve, por ejemplo, en la elegancia y fluidez en la expresión, o también en el rigor a la hora de traducir de manera unívoca los distintos tecnicismos gramaticales. A ello hay que añadir la abundancia de notas que facilitan al lector la comprensión de los distintos conceptos gramaticales. En ellas Galán Sánchez explica formas y contenidos más complejos, traduce ejemplos inventados por el italiano, o indaga las verdaderas fuentes doctrinales que sustentan la teoría gramatical escaligeriana, aparezcan éstas explícitamente o (lo que es más difícil) de manera encubierta. En efec-

to, a pie de página aparecen numerosas fuentes doctrinales que Escalígero recoge sin citar expresamente (sobre todo de Aristóteles, Prisciano, Linacro o Valla), así como pasajes que posteriormente sirvieron de inspiración al Brocense al elaborar su *Minerva*, lo que acrecienta sobremanera la utilidad de las abundantes notas que acompañan a la traducción.

Por último, y en consonancia con la claridad, organización y exquisitez que Galán Sánchez muestra en el apartado introductorio y en la traducción, debemos destacar la pulcritud y el cuidado que, también desde el punto de vista formal, engalana el trabajo, pues las erratas que aparecen a lo largo de la presente obra son meramente anecdóticas e insignificantes.

La valoración que en la historia de la gramática merece la figura de Escalígero es tremendamente positiva y relevante, por cuanto fue de los primeros en dotar a su obra de un carácter racional, científico y filosófico, apartándola así de las gramáticas descriptivas precedentes, abonando el terreno de posteriores gramáticas del mismo talante (como la *Minerva* del Brocense), y abriendo el camino para la moderna lingüística general, universal y teórica. Por ello, la edición de una obra de tal relevancia en la historia de la gramática se hacía de todo punto imprescindible, y no podía caer en manos de cualquiera. *A priori*, pues, la empresa que Galán Sánchez debía afrontar al editar el *De causis* resultaba complicada e importante; vistos los resultados, debemos concluir diciendo que el arduo trabajo ha dado placentero fruto, que ha salido airoso de tal empresa y que los lectores (aun los no iniciados en la Filología Clásica) disfrutarán de semejante obra.

Universidad de Extremadura

Joaquín VILLALBA ÁLVAREZ
villalba@unex.es